



## May 7th, Level #3 Transcript

### Cada uno tiene su propio reloj para encontrar su lugar en el mundo

Daniel Bonifaz, bienvenido a TEDxLima 2023. Gracias. Hola, ¿cómo están? Soy Daniel Bonifaz.

Y de mis 33 años, 6 de ellos dediqué a estudiar para ser sacerdote. Hoy no voy a hablar de mis negocios, las cosas que hago, lo multifacético que hago. Voy a hablar de algo que me cuesta mucho contar.

Esa experiencia de crisis que pasé cuando tenía 24 años. Había pasado un año desde que salí del seminario. Yo llegaba a mi casa, mis papás que están acá felices, recibíendome.

Y llego a una experiencia de crisis porque tenía que retomar la universidad de cero. Tenía 24 años. Mi enamorada, bueno, mi esposa, hoy en día, en ese momento, ella trabajaba en una corporación grande, estaba muy adelantada. Yo estaba retrasado. Mis amigos estaban ya haciendo maestría, algunos de ellos. Mi mejor amigo haciendo su maestría en Australia.

Cada vez que yo salía a alguna reunión, y hoy le cuento a Mafe, hablaban de términos profesionales, de negocios, ¿no? Yo no entendía nada. Porque solo sabía cosas de filosofía, teología. Y me daba mucha vergüenza. A pesar de que mi mamá me había enseñado que vergüenza solo para robar. Pero me moría de vergüenza, me acomplexaba.

Quiero hacerles una pregunta, y es que, ¿cuándo fue la última vez que ustedes lloraron de verdad? No el llanto de película o el llanto de una discusión fuerte, sino llorar de verdad.

Yo me acuerdo y fue a los 24 años. Yo trabajaba como chofer de reemplazo en una empresa de seguridad. Y llegaba a mi casa un día a las 11 de la noche, y me acuerdo que sentí esta experiencia de estar estancado, de no avanzar, de no saber qué quería en mi vida, de no saber cuál es mi lugar en el mundo, después de haber estado metido seis años en mi vida.

Llego a mi casa, a la puerta de mi casa antes de entrar, empiezo a llorar, a mirar al cielo y decir, Dios, ¿por qué me hiciste perder seis años de mi vida? Me hiciste perder. ¿Qué tipo de juez eres contigo mismo?

Yo soy una persona violenta porque me hicieron bullying en el colegio. Soy así, no pretendas cambiarme. Soy una persona impuntual porque así son mis papás. Una persona gastadora porque así también son mis papás. Soy un mujeriego porque me sacaron la vuelta. No pretendas cambiarme. Soy una persona perdida en la vida porque Dios me hizo perder seis años de mi vida.

Lo más curioso es que somos los jueces más duros con nosotros mismos. Somos intransigentes. No nos damos chances de cambiar. ¿Por qué? Porque el problema no viene de nosotros, sino algo externo.

Uno de los libros que leí en esa época que me iluminó un montón es El hombre en busca del sentido, de Viktor Frankl. Viktor Frankl es un psiquiatra judío que vio a su familia morir en la Alemania nazi. A él lo torturaban, le ponían vendas en los ojos y mataban a la gente a su alrededor todos los días. Él sobrevive.

En este libro él habla de algo muy interesante que es la libertad última. Esa libertad interior que nadie te puede quitar. Una libertad que mantiene tu identidad intacta que cuestionaban los carceleros que estaban ahí. Que no solamente era de Viktor Frankl sino de muchos compañeros que estaban ahí. Viktor Frankl habla de que nosotros siempre podemos reaccionar frente a las cosas que nos pasan en nuestra vida.

Nunca, o siempre, perdón, podemos decidir en base a lo que nos pasa en la vida. La coyuntura, las cosas externas, los sufrimientos que pasamos. Siempre podemos decidir.

Y aquí está la conexión. ¿Por qué dejaste que pierda seis años de mi vida? ¿Y dónde está mi libertad? ¿Dónde está mi decisión? Hasta que una persona no pueda aceptar que somos quienes somos o las decisiones que tomamos hacia atrás no podemos elegir otra cosa. No podemos elegir otra cosa.

No podemos descubrir nuestra vocación, nuestro lugar en el mundo. ¿Y cuál es el problema de eso? ¿Se acuerdan Alicia del País de las Maravillas? Alicia le pregunta al gato Oye, no sé hacia dónde ir. Y el gato le dice, bueno, ¿a dónde quieres llegar? Y Alicia le responde, no sé.

Entonces, da igual el camino que sigas. El gran problema de eso es que cada experiencia que vivimos hasta no encontrar tu lugar en el mundo son nudos, difíciles de desamarrar. No encuentras conexiones. La vida es como una experiencia en donde te dicen, oye, sí, justo hablaba hace un rato con alguien. Por algo pasan las cosas.

¿Pero por qué? No lo sabes. No entiendes tu vida. Yo vivía ese nudo interno. No tenía idea cuál era mi lugar en el mundo.

Ya Daniel, lo acepto. Acepto que estoy aquí por las decisiones que tomé. Avancemos. ¿Cómo hago para encontrar mi vocación? ¿Cómo hago para encontrar mi lugar en el mundo? En base a mis experiencias personales cortas en la vida, he resumido este camino en tres pasos. Tres ingredientes para encontrar tu lugar en el mundo.

El primero, conocete a ti mismo, diría Sócrates. No es un conocimiento que te lleva a ensimismarte, a quedarte en tu ombligo. Es un conocimiento de ese niño curioso, genuino, con interés genuino, que busca conocerse cada vez más.

Y hay una aproximación muy interesante que lo pusieron unos psicólogos, lo investigaron unos psicólogos en los años 50, que se llama La Ventana de Yohari. Que tiene cuatro compartimientos.

El primer compartimiento es que hay cosas que tú ves y el resto ve. El segundo compartimiento es que hay cosas que tú ves y el resto no ve. El tercero, el tercer compartimiento, hay cosas que el resto ve y tú no ves.

Acá, un experimento sencillo. ¿Cuántos de ustedes le han preguntado a ese familiar, pareja, amigo? Oye, ¿tú qué ves en mí? ¿En qué puedo mejorar? ¿Cómo puedo ser una mejor persona? Porque hay cosas que ellos ven que tú no ves.

Y el cuarto lugar, muy interesante, es que hay cosas que tú no ves ni nadie más ve. El ser humano es infinito. Nunca paramos de dejar de conocernos. Y eso es lo maravilloso. Ahí despierta toda la curiosidad.

Primer paso, entonces, conocimiento personal. Segundo, responsabilidad. Responsabilidad hace alusión a dos palabras. Responder y habilidad. Responder. ¿Responder a quién? James Clear, en su libro Hábitos Atómicos, lo voy a parafrasear, tiene una aproximación muy interesante y él dice que cada acción que hacemos son reflejo de quienes somos. Y al mismo tiempo, cada acción que hacemos impacta, moldea, crea, construye nuestra identidad.

Es ida y vuelta. Cada acción que hacemos responde a nuestra identidad y al mismo tiempo la moldea. Textualmente dice, cada acción que haces es un voto por quién quieres ser. ¿Quién quieres ser? Se puede construir identidad. Tú eres quien eres, con tus talentos, las cosas que tienes, tu historia, pero también puedes construir identidad con tus actos.

Primer punto entonces, responder a tu identidad más profunda. A eso queremos responder. Y en segundo lugar, la habilidad. Mucha gente, como paro contento en las redes sociales, feliz, creando negocios, me dice, Daniel, ¿cómo haces para estar siempre motivado? Estoy desmotivado, desmotivado en los negocios que hago. ¿Cómo haces para mantener la motivación?

Y es que no siempre estamos motivados. La motivación está sobrevalorada, creo yo. La motivación es el resultado de la acción. Y la motivación crea nueva energía para la acción. Primero es la acción. Por ende, si me dieran a elegir, ¿qué va primero? Digo, la habilidad sobre la motivación. Y la habilidad es la capacidad de hacer cosas.

Entonces, el segundo paso del 2.2 es valorar las pequeñas acciones. ¿Qué hice yo en plena crisis que vivía en este nudo, en esta frustración? En primer lugar, yo había terminado en ese entonces con mi enamorada, por toda esta experiencia de complejo, de vergüenza. Acción pequeña, fui a buscar a la chica que había hecho crash con mi corazón. Que me había enamorado desde muy chiquito, desde el colegio.

La fui a buscar, no tenía plan. Fui a buscar donde iba a estar. Bueno, estoy casado con esa chica y tengo una hija hermosa de casi dos años. Por esa pequeña acción.

Empecé a leer, a cultivar ese hábito que había desarrollado cuando estudiaba para ser sacerdote. Leía diez páginas al día, pero aprendí muchísimo de negocios.

Y el tercer punto que hice fue siempre voy a hacer un no negociable del día. Y me acuerdo que ese no negociable del día, una tarea, no hacía más, no tenía un to do list, no. Una tarea. Y me acuerdo que esa tarea, un día, era un sábado, a las once de la noche, no la había terminado y tenía que terminarla.

Y estaba haciendo la estrategia de marketing porque trabajaba en alguna agencia para una empresa. Y mi mejor amigo llega a mi casa un sábado en la noche de una reunión. Venía con pasado de tragos. Y me vio y me dijo, ¿qué haces trabajando un sábado a las once de la noche en esa estrategia? Yo le dije, es mi no negociable. Bueno, él es mi socio, el que me invita a ser parte de Canvista. Ese negocio que me sacó adelante.

Pequeñas acciones. Habilidad. Identidad. Habilidad.

Y el tercer punto es la generosidad. La etimología de la palabra generosidad es muy interesante. Viene del latín genus, que significa genes, naturaleza, familia, raza. Generosidad etimológicamente significa nobleza de nacimiento. Todos aquí somos nobles de nacimiento. Todos somos magnánimos. Todos buscamos el bien del otro sin esperar nada a cambio.

Y esa es nuestra paradoja. La paradoja del ser humano es que sólo nos encontramos a nosotros mismos cuando nos entregamos. Cuando nos damos a los demás. Sólo encontrarás tu vocación si te das al otro.

Enseñar para mí, por ejemplo, a través de crear contenido, es una forma de encontrarme a mí mismo. Ayudando a la gente, tratando de convertir cosas que pueden parecer complejas en algo sencillo, es algo que he aprendido a hacer y me encanta hacer. Y así descubrí mi lugar en el mundo. Enseñar.

Lo más bonito de estos tres ingredientes. Conócete a ti mismo. Responsabilidad y generosidad. Lo más interesante hay como una columna vertebral de estas tres es que son personales. Cada uno vive esto de aquí en su propio tiempo. Cada uno tiene su propio reloj para encontrar su lugar en el mundo.

No importa si fuiste mamá, papá joven a los 20, 18 años. No importa si empiezas a emprender a los 50 años. No importa si te casas a los 40. No interesa. Van a haber juicios de los demás que te dicen si hoy deberías estar en este punto.

Bueno, yo debería haber terminado la universidad a los 23, 24 años. Las terminé a los 28 años. Cada uno tiene su propio reloj.

Pero yo les aseguro, en serio les aseguro que si ustedes viven estos tres ingredientes que les he dicho hoy, cada uno en su tiempo, con paciencia van a encontrar su vocación. Y esas experiencias que parecen nudos hoy en día, que tú dices no sé cómo salir de esto se van a empezar a desamarrar. Como diría Steve Jobs se van a empezar a conectar los puntos. Y dirás esto tiene sentido.

Hoy ya no le digo a Dios por qué me hiciste perder seis años de mi vida. Hoy le digo gracias Dios por esos maravillosos seis años de mi vida. Porque gracias a las decisiones que tomé me hicieron ser quien soy hoy. Muchas gracias.